

Alberto Mayol
EL FENÓMENO MILEI

arpa

SUMARIO

PRÓLOGO	II
PRIMER TEMA. MILEI, LA MOTOSIERRA Y EL ESTADO	
1. Un fantasma recorre el mundo	17
2. Milei, los números rojos del significado	25
3. Milei y el Estado	44
4. Milei, rápido y furioso	54
5. La sociedad: el punto ciego de Milei	72
6. ¿Es Milei liberal?	100
7. ¿Qué hacer? El dilema bolchevique de Milei	121
8. Marx y Milei	130
9. Milei: ¿clímax o caída de la sociedad de mercado?	138
10. Argentina, el malestar y Milei	155
11. Milei y la sombra	165
12. Milei y la casta	177

13. Dos soluciones y una profecía: la fórmula política de Milei	185
---	-----

SEGUNDO TEMA MILEI VERSUS MILEI

14. Milei, el Joker	201
15. Trump, Milei, Musk y otros chicos del montón	220
16. Milei y el dilema de la estabilidad	236
17. El destino de Milei	244

*Cuando despertó, luego de un sueño frenético,
Javier Milei se había convertido en jefe de Estado.*

PRÓLOGO

«El *fenómeno barrial* ahora está subtítuloado para todo el mundo».

JAVIER MILEI

Muchas veces se confunde un episodio contingente con un fenómeno estructural.

Hay quienes dijeron que Milei era un «fenómeno barrial».

Hay fenómenos sociales que son estructurales, pero su aparición, su despertar, al darse sobre tierra extraña, al parecer un hito extravagante e impensado, nos conduce por el equívoco camino que señala lo visto como mera coyuntura, solo contingencia, solo casualidad. Hay quienes dicen: «Es solo una locura». Como si esta no tuviese raíces. Cuando el evento extraño está depositado en América Latina, en Macondo, suele parecer que no hay nada universal en ese particular caso. Y si ocurre en Argentina, donde a veces pareciera que puede existir un instante no newtoniano en nuestra experiencia, nos

decimos: «Claro está, eso es Argentina», y tranquilizamos nuestra conciencia sin ir al fondo del asunto. Hemos asumido que la fuerza de gravedad no existe por la singularidad del lugar. Sin embargo, la fuerza de gravedad existe. Y por supuesto que existen los fenómenos estructurales. Y un buen investigador, un buen analista, un buen periodista, debe intentar al menos comprender si esto o aquello es contingente o es estructural.

¿Es Milei un fenómeno estructural? ¿O es un accidente de la historia?

Los hechos que lo han convertido en presidente ¿se sustentan en configuraciones estables o son episodios?

Como queremos ir más lejos, le ahorro a usted el problema. Es demostrable que el fenómeno Milei es un evento estructural. Aun cuando probablemente solo en Argentina podía ocurrir la manifestación del fenómeno con la tesitura alcanzada en el caso, aun cuando la probabilidad de lo ocurrido sea siempre baja, lo cierto es que lo que Milei representa tiene un trasfondo global y responde a procesos estructurales que aquí examinaremos.

Como todo líder, de algún modo, Milei es un accidente. Pero el sonar de sus campanas ante la historia no es casual y tiene un trasfondo al que debemos atender.

El auge de una ultraderecha desde el mercado, ya no desde el nacionalismo, ya no desde la seguridad, ya no desde el orden, ya no desde el enemigo personal (migrante, indígena, delincuente), sino desde el enemigo conceptual (el Estado), debe considerarse un hecho relevante. Si es posible un anarquismo de derecha es en la medida de

condiciones estructurales de las cuales Milei no es responsable. Y de eso trata este libro: Milei es el nombre de una esperanza, de un acierto o un error, de una época medio viva y medio muerta, es el hijo de nuestro estupor, el retoño de nuestra confusión, el grito ambicioso del deseo de riqueza hasta hoy inconfesable.

¿Es Milei la libertad guiando al pueblo?

¿O es Milei el ángel de la muerte de una profecía que grita tras ser inútil su palabra?

«Yo soy el rey de un mundo perdido», eso dice Milei.

«¡Viva la libertad, carajo!». Lo grita Javier. Pero no cabe duda de que la libertad, como todo concepto que orienta al mundo, merece un examen delicado.

Milei es una ópera («soy una ópera de Puccini» ha dicho, sin análisis aparente). Milei es una extravagancia, una tragedia dentro de una ópera bufa, un trozo de mística judía para derrocar al Estado, una voz estruendosa para un mundo confundido, un Maradona adorando a Thatcher (es decir, un oxímoron), un Gobierno argentino pagando al Fondo Monetario Internacional, una obra de Beckett y de Sábato y de Borges y de Fontanarrosa y de Arlt. Milei me produce fascinación, lástima, miedo, simpatía. Otrora tuve la ocasión de experimentar un conflicto con Milei. Por entonces nos desafiamos a duelo (intelectual o a los gritos, quién sabe cómo sería la naturaleza del evento). No prosperó. Él adujo que yo le debía dinero y que el pago era la condición para el debate. Yo no le pagué, pensé en mí. Él pedía dinero, pensó en él. De eso debía resultar un bien superior, mano invisible mediante. Quizá la ausencia del debate

fue mejor. Él llegó a presidente. Yo fui candidato presidencial. Lo cierto es que fuimos liberales en esa ocasión. Pero creo que, en realidad, ninguno de los dos lo somos realmente.

PRIMER TEMA

MILEI, LA MOTOSIERRA
Y EL ESTADO

I

UN FANTASMA RECORRE EL MUNDO

«Soy el general AnCap [anarcocapitalista]. Vengo de Liberland, una tierra creada por el principio de apropiación originaria del hombre [...]. Mi misión es cagar a patadas en el culo a keynesianos y colectivistas hijos de puta».

JAVIER MILEI

Esto no es una biografía. Esto no se trata de Argentina.

Esto se trata de usted y el dinero. Se trata de usted y el Estado. Y de la lucha independentista del dinero respecto del Estado.

Quizá Milei es una ilusión. Quizá no existe ese ser que se llama Javier Gerardo Milei, aunque haya nacido en Buenos Aires en 1970, aunque haya trabajado en el Banco Central Argentino, aunque haya sido diputado, aunque sea hoy el presidente de Argentina. Y es que nadie sabe quién es Javier Milei, pero sí conocemos su embrujo, la ilusión que en él se depositó, el miedo que despierta. Así es, quizá Javier Milei es nuestra ensoñación, tal vez es nuestro miedo o puede ser nuestra quimera.

Quizás ese ser de carne y hueso proyecta sobre nosotros nuestra propia necesidad de sentido de época. Porque es posible, claro que lo es, que Javier Milei sea el alma de una época. Esa es nuestra tesis.

Lo cierto es que Milei es una fantasmagoría de nuestra época, es la emanación incomprensible e incierta de un nombre y una profecía para un mundo desvalido, enojado y confundido. Milei es la señal más extraordinaria de nuestra propia turbación, es la evidencia del retorno al Antiguo Testamento. Y es que nuestros días nos dicen que debemos dejar de hablar del amor y la igualdad, que es necesario volver al temor y al poder. No hay cruz y perdón. Solo está Job recibiendo los castigos. No estamos ante *La Piedad* de Miguel Ángel, sino ante *El Moisés*. O tampoco. Estamos ante la motosierra, en el nombre del dios más alto que conoce nuestra época: el dinero. Y es así como transitamos en un mundo que se asfixia, vuelve la guerra del fuego, vuelve la guerra del agua, he aquí las plagas, he aquí un mesías que alaba a los mercaderes en el templo. ¿Qué es todo esto? Es la escuela austriaca, es una canción desesperada, es el rock monetarista, es la fuerza del anarquismo y las derechas unidas en la gloria y en la muerte. Milei lo dice de manera apocalíptica: «Soy el destructor de mundos».

Era el 6 de septiembre de 2021 cuando Javier Milei modificó la letra de una famosa y rebelde canción argentina para interpretarla en un mitin político. Era una canción del grupo La Renga, emblemática canción de resistencia desde el rock de más voltaje de Argentina. Milei la cantó modificando la letra a su arbitrio, asumiendo

la capacidad destructiva de la obra como propia. Y con esa canción, cuyo texto ha reiterado en diversas ocasiones, cuyo texto modificado ha sido motivo de lectura poética y frenética, Milei ha marcado su misión: destruir los cimientos impuros del presente:

Yo soy el león. Rugió la bestia en medio de la avenida. Corrió la casta sin entender. *Panic Show* a plena luz del día. Por favor, no huyan de mí. Yo soy un rey de un mundo perdido. Soy el rey, te destrozaré, toda la casta es de mi apetito.

Milei quiere ser el león. Y desea devorar a la casta política. Y su triunfo electoral ya es, en parte, su primer paso para ello. «La casta» (los grupos dominantes asociados a la burocracia estatal) lo resiente. Y es probable que, en ese resentimiento, en ese horror de los antiguos gobernantes, se encuentre la mágica fórmula del éxito electoral de un hombre que apareció de pronto, sin avisar, como una broma, como un *showman*, como un salvador, como un provocador, como un economista experto, como una ensoñación.

No hablaremos mucho de Milei como león. Y es que esto no es una biografía.

Aquí no encontrará la turbulenta infancia de Milei.

No nos referiremos a las numerosas tesis sobre su condición psiquiátrica.

No encontrará usted hipótesis alguna sobre su relación de pareja.

No reiteraremos el enorme anecdotario que durante varios años Javier Milei proporcionó en televisión y que hoy es fuente de contenidos virales por el mundo.

No detallaremos su carrera de futbolista o, más bien, de portero (prefiero aclararlo, pues hay infieles que consideran que el portero no cabe en la categoría de futbolista).

No mencionaremos los temas que compuso con la banda Everest, de la cual fue vocalista. Tampoco nos referiremos, en rigor, a dichas composiciones, pues no existe registro, y aunque él afirma tener las letras, no desea mostrarlas.

No hablaremos de su perro (con nombre de héroe bárbaro). Y tampoco de los clones de su perro (con nombres de economistas ultraliberales). No deduciremos nada de esta secuencia (sorprendente) de nombres.

No hablaremos de su declarada, pero incierta, profesión de instructor de sexo tántrico. Hay periodistas en Argentina que consideran esa información un mecanismo de conexión con el electorado. Incluso se especula con que pueda ser casto. Pero no hablaremos de eso. Tampoco lo creemos.

No hablaremos de su hermana, «la jefa», la que para Javier Milei es Moisés, mientras él es el divulgador, Aarón.

No nos concentraremos en cada polémica de aquel hombre que, en un país como Argentina, donde en cada hogar hay un polemista, emergió como el polémico principal, sin competencia. Atrás queda Charly García, atrás queda Diego Maradona. Dirá el lector que exagero, que entre esos dos lo han dicho todo. Pero Javier Milei ha ido más lejos, mucho más. Ha vulnerado el sentido común y la ética mínima argentina. Y ha salido indemne. Ha dicho cosas que, en cualquier lugar del mundo, no

importa cual, le habrían significado el ostracismo: mercado de órganos, mercado de niños y mercado de armas con libertad de uso, por ejemplo. Además, luego de un gran acuerdo nacional posterior a las violaciones de derechos humanos que se logró a finales de los años ochenta, justo después del éxito mundial de la película *Argentina, 1985* sobre el juicio a los dictadores argentinos, Javier Milei tuvo el arrojo de desconocer los números que suelen señalarse sobre las violaciones a los derechos humanos. Su negacionismo, su propuesta de mercado por encima de cualquier criterio jurídico o moral, todo fue aceptado sin mayor escándalo. Puestos a elegir entre su actor emblemático, Ricardo Darín, entre su historia que conmovió al mundo, *Argentina, 1985*, los argentinos eligieron a Milei.

Pero a nosotros no nos importará el *caso a caso*. O sí, pero solo para entender el fenómeno Javier Milei.

Y es que esto no es una biografía de Milei. Y tampoco es un perfil de él. Aunque ambas cosas servirán de motivo literario, aunque la vida y su perfil sean líneas de exploración, lo cierto es que aquí se busca otro objetivo: ser capaces de dar cuenta de esta novela notable donde un ultraliberal alcanzó la presidencia de Argentina, donde la destrucción del Estado aparece como profecía aceptada frente a un Estado presente y de peso constante en un siglo de historia. Milei llega gritando contra la protección social, los subsidios, en el perfecto equivalente de la llegada del hielo a la selva en Macondo. Y es que eso es el libre mercado en medio del peronismo, el hielo en Macondo.

Quizá sí valdrá la pena referirnos a algo que parece menor en su historia. Lo dice Rafael Bielsa, alto funcionario público de los Gobiernos peronistas (pero muy crítico con el giro de su sector hacia una neolengua)¹. Lo dice un hombre que trabajó con Milei en la empresa Aeropuertos Argentina 2000: «No conocí a un calculista² de riesgo tan bueno como Javier», dijo Bielsa en una entrevista el 22 de noviembre de 2023. Esto es importante. El análisis de riesgo financiero se basa en ciencia, pero es un arte. Y supone la ponderación de la medida de un riesgo. Hay quienes creen que analizar un riesgo es no hacer cosas novedosas, mantenerse en el universo conocido. Pero, en realidad, eso lo haría cualquiera. La gracia de un analista de riesgo realmente serio es saber que, en tiempos excepcionales, la conducta osada puede ser segura y la conservadora puede ser arriesgada. Y en eso, es cierto, Milei es un artista. Pero ser un extraordinario analista de riesgo, aunque puede llevarte a ser un candidato eficaz, ¿es acaso un predictor de la capacidad de gobernar?

Milei ha sido un académico mediocre, un espectáculo extraordinario en televisión, un hombre intelectual-

1 Las acusaciones del surgimiento de una nueva lengua derivada de las izquierdas feministas han proliferado en diversos sectores, sobre todo de derecha (pero no exclusivamente). El concepto de neolengua se acuñó en la novela de G. Orwell 1984 para referirse al pilar lingüístico del autoritarismo de la sociedad allí descrita.

2 El nombre más común en lengua castellana para este rol es «analista de riesgo».

mente honesto, un artista argentino de aquellos que reemplazan el talento con la *onda*. Milei es un importador de ideas y contenidos, sin un ápice de pudor por no pagar derechos. Milei es una anécdota fantástica. Y luego otra, aún mejor que la anterior. Milei es fascinante, es el frenesí mesiánico, es la fe de los mercados, es el enemigo público del Estado. Que lo cuente él:

Yo estaba en una reunión de las Jornadas Internacionales de Finanzas Públicas, que es un congreso internacional que organiza la Universidad de Córdoba. Como te imaginarás, en un congreso internacional de finanzas públicas están todos los que aman al sector público, y yo odio al sector público, odio al Estado. Entonces, cuando termino de exponer, una de las personas que estaban ahí dice: «Mire, Milei, usted es un provocador. Si usted viene a un congreso de finanzas públicas a decir que quiere eliminar al Estado, es un provocador. No es el lugar, acá pensamos todos lo opuesto». Sin embargo, después me dice: «Le tengo que reconocer que es el mejor expositor que vi en mi vida, salvo por un italiano que cantaba sus presentaciones». Te imaginarás, en ese momento me sentía desafiado. Y frente a ese desafío, mientras que ganaba tiempo, le digo a la gente: «¿A ustedes les gusta la ópera?». «Sí», dicen. «Y ¿les gusta Verdi?». «Sí». Les digo: «¿Conocen *La traviata*?». «Sí, sí, claro». «Es más, hay un aria muy famosa que se llama *El brindis*». Mientras tanto, yo estaba construyendo la historia. Entonces digo: «¿A alguno le molesta que yo me ponga a cantar?». Y el remate de mi presentación la hice cantando algo que era así: «Gastar, y gastar y gastar y gastar, esa es nuestra regla fiscal. Y si los ingresos no alcanzaran más ahí iremos al Banco Central. Y eso será inflacionario, y eso será inflacionario. Si no le aflojan al

gasto entonces la crisis vendrá. Gastar, y gastar y gastar y gastar, esa es nuestra regla fiscal».

Se non è vero, è ben trovato.

He aquí Milei. ¿Ha de ser otro de los monstruos de nuestra época, esos que desfilan por nuestros Gobiernos? ¿O es el símbolo de una nueva esperanza para un mundo que requiere algo nuevo? Milei no es una biografía, no puede serlo. Milei es el fantasma que recorre el mundo. Y es el fantasma de la unión de dos fuerzas disolventes de las estructuras: el anarquismo y los mercados.

Todo lo sólido se desvanece en el aire, diría Marx. «Menos el dinero», respondería Milei.

Y aquí está usted leyendo (después de comprar). Y yo escribiendo (y después vendiendo).

Y Milei nos dirá que todo esto ocurre gracias a una mano invisible, a una sombra, a una fantasmagoría (el mercado) que hoy busca cambiar de estatus y pasar de ser herramienta a ser profecía, que comienza su periplo osado de recorrer el mundo ya no provisto de la promesa de paz derivada del comercio, sino desde la rabia, los gritos y la radicalidad. El mercado deja de ser un silencioso método para convertirse en un grito de guerra. Deja de ser mano invisible para ser timón, grito y batalla cultural.

Quizá Milei es un dedo de esa mano invisible. O quizás es el grito altisonante, por desesperado, de un proyecto que ha perdido la fe en su propia evolución y tiene la necesidad de entrar en la política. Y en la religión.